

VILLAFÁFILA



Iglesia de Santa María

Villafáfila (Zamora) se ubica en plena Tierra de Campos, integrada en la reserva natural de Lagunas de Villafáfila, cuyas salinas vienen siendo explotadas desde la prehistoria. Dista de la capital provincial unos 43 km, y da albergue a unos 450 habitantes, cuyo gentilicio es villafafileños.

El nombre de la villa resulta de unir villa a Fáfila, o Favila, rey de Asturias, hijo de don Pelayo que murió asesinado en Cangas de Onís el año 739.

Se cree que la explotación de estas salinas nunca se interrumpió desde sus inicios en tiempos muy remotos de la prehistoria, ya que las técnicas de extracción de la sal suelen transmitirse generacionalmente a lo largo de los siglos, y está documentado que a principios del siglo X

había muchas "pausatas", hoy llamadas posadas, que eran los lugares donde se dejaba depositada el agua salobre para favorecer su evaporación, es decir posaba o reposaba.

Los romanos pasaron por aquí y nos dejaron rastros de su presencia, como son: la explotación de sus salinas a cuyo producto denominaban "*favilla salis*", sal más fina, el mosaico de la fuente romana de San Pedro y el puente de Villarigo por el que pasaba la calzada romana "*Carrerina*" que atravesaba Villafáfila; las tribus visigóticas también se establecieron en la zona como nos muestra el llamado "*Tesorillo de Villafáfila*" que consta de tres pequeñas cruces patadas afinadas y recortadas en láminas de oro y dos pequeñas piezas en bronce, una que posiblemente sea el mango de una patena y un incensario, descubierto en 1921, en la actualidad conservado en el Museo de Zamora. Apenas hay documentación de la ocupación y dominio agareno de esta zona, lo que nos lleva a pensar que su presencia fue muy breve, o bien que esta zona fuera tierra de nadie -Extremadura leonesa-, expuesta a frecuentes razzias, incursiones por uno y otro bando.

En el año 936 Villafáfila aparecía citada cerca de la Salina Grande, documentándose en: "*Er ego alarico et exor mea Fradegundia vendo vobis II^a pausatas in Lamprea cun suid puteis et sous eiratos cun suos términos: I^a paustata ad Lacuna Moire ad terminun de Abiza et Pinniolo et de Villa Fáfila el término de Atanarico*" (y yo Alarico y su mujer Fradugundia vendemos a vos II salinas en Lamprea, con sus pozos y sus eras, con sus términos: I^a

salina a la Laguna Mayor, al término de Abiza y de Piniolo y de Villa Fáfila y del término de Atanarico".

Desde el siglo X Villafáfila aparece relacionada en diferentes documentos generalmente alusivos al comercio de la sal y a las transacciones de compra y venta de pausatas entre los particulares y los grandes monasterios, como son los de: Castañeda, Eslonza, Gradefes, Montamarta, Moreruela, Sahagún, San Martín de Valdepueblo, San Martín de Vega, Santiago de León, Sobrado y los obispados de Astorga y León, a cuyas transacciones de compra/venta debemos añadir las donaciones reales y señoriales, por lo que estas instituciones terminaron adueñándose de las salinas, aunque éstas seguirán explotándose y comerciando la sal a través de arrendatarios. La corona gravaba la explotación y comercialización de la sal con una serie de impuestos: *alcabalas* el 10%, *portazgos* 10% y las *alvalerías*, impuesto al volumen de producción, cuyos cobros alquilaba a una persona por un determinado porcentaje. La corona concedía exención del pago de alvalerías a la mayoría de las instituciones eclesiásticas. Entre los años 1455 y 1460 el arrendatario del cobro de los impuestos de las salinas de Villafáfila fue el judío Benjamín Odava. En 1465 don Pedro Ledesma, montero mayor de Enrique IV, y comendador de Castrotorafe, tenía el privilegio de las alvalerías de las Salinas de Villafáfila.

En 1181 Fernando II de León donó la localidad de Villafáfila y su término municipal a la Orden de Santiago, por lo que estos pasaron a depender de la encomienda de

Castrotorafe, hecho confirmado por Alfonso IX de León, último rey de León como reino independiente, quien en 1229 amplió los derechos de la Orden en ambas villas y sus respectivas jurisdicciones territoriales con el tributo de Fonsadera.

Está documentado que en 1300 la Puebla de Villafáfila tenía mercado todos los martes del año y una feria anual los días 23 y 24 de junio.

Durante los siglos XIII y XIV Villafáfila fue entregada en señorío temporal a diversas personas a cambio de servicios a la Orden. Uno de estos señores fue don Juan Alfonso de Benavides que ejerció de señor de Villafáfila desde 1332 a 1364.

Tras la guerra fratricida entre los dos hermanos Pedro I el Cruel y el conde Enrique de Trastámara por la posesión de la corona, que conseguiría el conde luego del *Regicidio de Montiel* en 1369, Villafáfila quedó muy deteriorada.

Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, tomó por la fuerza la Puebla de Villafáfila en 1467, pero fue restituida a la Orden de Santiago por mandato del rey Enrique IV. Un año después, en 1468, las Salinas de Villafáfila fueron donadas por el rey al comendador don Pedro de Almanza.

El día 22 de junio de 1506 Fernando el Católico llegó a Villafáfila a reunirse con su yerno, Felipe de Habsburgo, para negociar un acuerdo sobre la gobernabilidad de Castilla; tras cinco días de discusiones en la iglesia de San

Martín de esta villa, en presencia de Francisco Jiménez de Cisneros, entonces arzobispo de Toledo, como único testigo, el día 27 se firmó la conocida como *Concordia de Villafáfila*.

Carlos I desmembró Villafáfila de la encomienda santiaguista de Castrotorafe y la incorporó a la corona como dominio propio en 1541. Al año siguiente, la corona vendió el señorío de Villafáfila y sus anejos de San Agustín del Pozo y Revellinos a Alonso Pimentel y Enríquez, tercer conde de Benavente por importe de 13.634.186 maravedíes. Bajo cuya jurisdicción permaneció hasta la abolición de los señoríos en 1811.

A finales del siglo XVI Villafáfila tenía las siguientes parroquias: Santa Marta, San Andrés, San Juan, El Salvador, San Miguel, San Pedro, San Martín y Santa María del Moral; además tenía cinco ermitas: La Vera Cruz, la de Nuestra Señora de Santa María la Nueva, La Magdalena, San Isidro y Nuestra Señora de Villarigo.

Las Lagunas de Villafáfila fueron declaradas Reserva de Caza en 1986; y hoy suponen un destino muy especial para el turismo por la cantidad de aves que pasan o tienen residencia allí, acumulando una de las mayores poblaciones de avutarda del mundo.

Por
Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es